

REVISTA

SEDE LA MUESTRA PUEDE SER VISITADA EN EL MUSA

Más de 200 piezas, documentos y materiales de trabajo reconstruyen la trayectoria de la artista y revelan los procesos, vínculos y redes que acompañaron su producción artística

El archivo personal de Martha Pacheco permite acercarse a los procesos detrás de una trayectoria de más de cuatro décadas. Esa es la premisa de “Martha Pacheco. Archivo y memoria”, exposición que llega al Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (MUSA) con más de 200 elementos, entre pinturas, dibujos, esculturas, estampas, fotografías, documentos y materiales de trabajo de la artista.

La muestra, curada por Patricia Montelongo Calleja, fue presentada ayer a la prensa y abrirá al público hoy, en las salas 5 y 11 a 14 de la planta alta del museo, donde permanecerá hasta el 10 de enero de 2027.

Montelongo Calleja compartió que el proyecto representa una primera revisión del archivo y del legado de Pacheco, cuya investigación comenzó en enero de 2022, en colaboración con la familia de la artista.

“Ha sido un proyecto de largo aliento, justo con la intención de preservar el legado artístico de Martha Pacheco tras su trascendencia. Esto realmente no hubiera sido posible sin el acompañamiento de su familia”, explicó.

La exposición se articula a través de cinco núcleos y recorre distintas etapas de la producción de Pacheco, desde su periodo en artes plásticas hasta los trabajos que dejó en proceso al momento de su fallecimiento, en 2021.

El recorrido comienza con una línea del tiempo que reúne momentos de su trayectoria, entre exposiciones, reconocimientos y obras. A partir de ahí, se presentan piezas de distintas etapas, incluidos trabajos de grabado, escultura y pintura, así como obra relacionada con su primera exposición individual, “De tintas y piroxilinas”, realizada en 1982.

También aparecen piezas vinculadas con series como “Los desalmados”, desarrollada durante la década de los ochenta, además de materiales que permiten reconstruir las relaciones profesionales que acompañaron su carrera.

“Realmente, la idea curatorial de donde está planteada la exposición justo es esta revisión del archivo. Toda la obra va en diálogo con el archivo personal de la maestra, tanto con fotografías de su parte, que era muy importante para ella; además de documentos, catálogos, invitaciones, dibujos preparatorios”, señaló Montelongo.

La investigación también recuperó correspondencia y documentos relacionados con agentes culturales e instituciones que participaron en la circulación de su trabajo. Entre ellos se encuentra la relación con Teresa del Conde y el galerista Guillermo Sepúlveda, quien posteriormente llevó la obra de Pacheco a ferias internacionales.

Para la curadora, mostrar estos materiales permite ampliar la lectura sobre la trayectoria de una artista y reconocer el papel de las redes que acompañan la producción y circulación del arte.

“Creo que la trayectoria de un artista se construye justo con estas redes de colabora-

Más allá de la obra: el archivo de Martha Pacheco



FOTOS: EL INFORMADOR • A. NAVARRO

TEMÁTICA. La locura y la muerte son vías de un sinsentido que aparecen en la obra de la artista.



PATRICIA MONTELONGO CALLEJA. Curadora de la muestra “Martha Pacheco. Archivo y memoria”.



TEMÁTICA. El cuadro retrata a tres personas bajo un fondo nocturno protagonizado por una luna llena.

Un primer corte de caja

El recorrido que presenta la exhibición llega hasta la última etapa de Pacheco, relacionada con “Ecos de la calle”, así como con máscaras y esculturas que trabajaba antes de morir. Algunas quedaron en plastilina y moldes, materiales que ahora forman parte de la exposición como obra póstuma.

“Esta exposición se plantea como un primer ejercicio. Es una primera revisión. Hay bastante todavía por seguir investigando, seguir explorando, pero es, por así decirlo, un primer corte de caja”, explicó Montelongo.

El proyecto también pone énfasis en el valor de los archivos como fuente para investigar la producción artística. La curadora señaló que, para construir la exposición, fue necesario consultar más de 35 colecciones privadas y públicas, además de distintos archivos documentales.

Moisés Vizcarra agregó que esta perspectiva forma parte de la programación del MUSA y de su interés por preservar las memorias y los documentos que acompañan a los artistas.

Nacida en Guadalajara en 1957, Martha Pacheco desarrolló buena parte de su obra alrededor de personas marginadas, invisibilizadas y excluidas. Fue reconocida por su trabajo en pintura y dibujo y participó en exposiciones en México, Estados Unidos, Francia y España.

Entre los reconocimientos que recibió se encuentran el Premio de Adquisición del VII Encuentro Nacional de Arte Joven, el Primer Lugar de Dibujo en el Salón de Octubre y el Primer Lugar en la Primera Bienal Nacional de Dibujo y Pintura “José Clemente Orozco”. “Archivo y memoria” permanecerá abierta en el MUSA hasta el 10 de enero de 2027.

FUNCIONES HOY, 26, Y 27 DE SEPTIEMBRE

“Carmina Burana” alcanza otra dimensión en el Degollado

Las primeras voces bastaron para advertir que esta “Carmina Burana” sería distinta. Detrás de los bailarines, el coro ocupaba buena parte del escenario del Teatro Degollado; debajo, desde el foso, la orquesta comenzaba a levantar la conocida partitura de Carl Orff. El encuentro entre ambas fuerzas modificó por completo la interpretación del Ballet de Jalisco.

La compañía presentó ayer una producción que reúne a 180 artistas entre bailarines, músicos, coristas y solistas. Bajo la dirección musical del español Vicente Pelechano, el montaje permitió escuchar en vivo una partitura que anteriormente había acompañado al ballet mediante una grabación.

La diferencia fue evidente. Los movimientos de los bailarines encontraron otra intensidad al relacionarse directamente con la música que surgía desde el foso. Sobre ellos aparecían las voces del coro: locuciones graves que llenaban el recinto y tonos agudos capaces de imponerse sobre la orquesta, hasta construir algunos de los momentos más estremecedores de la noche.

El escenario permaneció prácticamente abarrotado. Los bailarines se desplazaban frente al numeroso conjunto vocal, mientras músicos y solistas completaban una producción en la que cada disciplina debía convivir con las demás. La iluminación y la escenografía acompañaron esa acumulación de cuerpos, sonidos y movimientos sin restar protagonismo a la coreografía.

El Teatro Degollado también lució lleno. La respuesta del público fue inmediata y, por momentos, difícil de contener. Hubo aplausos, incluso, cuando la música todavía no había concluido o entre pasajes en los que habitualmente se habría esperado para reaccionar. La emoción terminó imponiéndose al protocolo y las ovaciones aparecieron varias veces a lo largo de la función.

La presencia de los intérpretes vocales reforzó además la dimensión dramática de una obra que transita entre la fortuna, el deseo, el placer y la incertidumbre. Seres intervenciones rompían periódicamente la masa coral para después volver a integrarse a la fuerza colectiva de la partitura.

Pero fue precisamente esa suma la que definió la noche. La coreografía del Ballet de Jalisco ya tenía una vida propia; acompañada por voces y música ejecutadas en el mismo instante, adquirió respiración, tensión y una energía imposible de reproducir de idéntica manera.

Al terminar, el público respondió nuevamente de pie y con aplausos. Sobre el escenario quedaba la imagen que resumía la magnitud del montaje: bailarines, cantantes y coristas recibiendo juntos la ovación, mientras desde el foso la orquesta completaba una “Carmina Burana” construida, esta vez, completamente en vivo.

Las funciones continúan hoy, a las 20:00 horas; el sábado 26 de septiembre, a las 19:00 horas y el domingo 27 de septiembre, a las 13:00 y 18:00 horas.



FOTOS: EL INFORMADOR • A. NAVARRO

PUESTA EN ESCENA. El Ballet de Jalisco presenta la obra de Carl Orff, acompañado por músicos, solistas y coros en vivo.



CARLOS LÓPEZ. El barítono acompaña al Ballet de Jalisco.



DANZA. Los movimientos de los bailarines llenaron de intensidad el escenario.